

# Frente libertario

Madrid, 15 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 498

Ni aturdirnos con palabras, ni entorpecernos cerrando los ojos a la realidad

**La hora es grave, pero con rigor moral, con espíritu de sacrificio, con clara visión de la realidad y de los deberes que impone, todavía estamos a tiempo de salvarnos y salvar a los proletarios del mundo**

La guerra, que es siempre actuación práctica, que es la fuerza de la realidad pesando de una manera rotunda y definitiva sobre las ilusiones y las esperanzas que no vayan respaldadas por conductas ajustadas en un todo a los sacrificios que aquella impone, está atravesando fases decisivas, fases en las que se ventila la victoria y con ella el destino de libertad o de opresión de todos los proletarios. En todo momento la guerra es realista, profundamente realista, con un sentido exacto de la trascendencia de todas las actitudes; y en ella, en sus resultados, terminan siempre por influir de una manera trascendental, además de los factores espirituales, los factores materiales que se han hecho, día a día, con las conductas y con las acciones renovadas en la práctica cotidiana.

Todas las guerras, y, por consiguiente, también la nuestra, tienen un fondo espiritual, de impulso al sacrificio, a la acción y al heroísmo; pero ese fondo espiritual, por elevado y noble que sea, puede naufragar en el marasmo de las debilidades, de las incomprensiones, de las flaquezas y de las corrupciones. En la misma medida en que la conducta de todos, se ajuste a la pureza de las abstracciones ideales o se separe de ellas, nos encontraremos más o menos cerca de la victoria, o de la derrota. Si el espíritu es necesario para triunfar, las conductas ajustadas a las normas espirituales previamente delimitadas de una manera clara, son absolutamente inseparables de la victoria.

¿Ha ocurrido así en España? ¿Ha obrado así la España antifascista? ¿Hemos ajustado todos los trabajadores españoles, todos los hombres salidos del campo del trabajo, nuestra conducta a nuestros principios ideológicos? Con dolor en el corazón, tragedia de cosecha ubérrima en peligro, hemos de contestar que no. Sabemos que nuestras palabras tienen mucho de cauterio, pero sabemos también que vivimos horas de verdades aceradas, de remedios heroicos. Es necesario vencer, es imprescindible triunfar. Pero para esto es urgente abrir los ojos a la realidad amarga de cada día y dejar de aturdirse con frases rimbombantes y con palabras de vanas esperanzas, que serán infundadas en tanto no surja un claro empeño de acción en todas las conciencias.

Muy diversas son las manifestaciones del derrotismo: es derrotista quien sólo utiliza el negro para pintar la situación; pero no lo es menos el que sólo maneja el rosa en todo momento, y el que, escondien-

do la cabeza en la arena de los fáciles e infundados optimismos, no ve el peligro ni la trascendencia angustiosa de la hora que pasa.

Por otra parte, nuestro pueblo ha demostrado sobradamente que no se deja abatir por la desesperanza de las frases, de las realidades, por crueldades que unas y otras sean; sus posibilidades de recuperación son inagotables y siempre está en condiciones de vibrar al unísono de las necesidades de la hora; pero para que así sea, es necesario, ante todo, hacerle ver esas necesidades tal cual son, sin pretender taparlas en ningún momento con el fácil optimismo de los inconscientes; porque nuestro pueblo, que es emotivo, que es impresionable, lo tolera y lo perdona todo, menos la inconsciencia; no en balde al lado de Don Quijote caminaba siempre el buen decir y el sensato hacer de Sancho.

Basta ya de fraseología hueca y retumbante, que, sobre no tener la virtud de entusiasmar, tiene, en ciertas ocasiones, el grave riesgo de indignar, sin la más remota posibilidad de convencer a nadie que uti-

lice la cabeza para algo más que para llevar boina, gorro o sombrero. La inmensa mayoría, casi la totalidad de nuestros trabajadores, saben a qué atenerse, piensan y razonan por su cuenta, y comprenden, con un claro instinto de parte interesada, cuál es la situación real y efectiva. Por eso, porque la guerra también así lo reclama, es necesario abandonar moldes viejos, estilos de baja altura moral, que solo peligrosas y graves consecuencias nos han acarreado. La hora es grave, decisiva, trascendental para los destinos del pueblo español; en nuestros campos ensangrentados se está escribiendo el prólogo de un nuevo capítulo de la historia del mundo; los cuerpos de nuestros hombres, en las trincheras y en la retaguardia, animados por la vida joven y fuerte de los luchadores, o en el quietismo elocuente de la muerte, están jalonando los senderos por los que ha de marchar, en el futuro, la humanidad entera. Y por eso todos los pensamientos, todas las conductas, han de adquirir la tónica fuerte y

## MATEMATICAS

### Lo que son los hijos... del fascismo

Un requeté: un fanático.  
Dos requetés: cura y sacristán.  
Tres requetés: ¡La Inquisición!

Un falangista: una máquina.  
Dos falangistas: dos autómatas.  
Tres falangistas: ¡la esclavitud!

Un franquista: un paria.  
Dos franquistas: dos sin patria.  
Tres franquistas: la venta de España.

Un general monárquico: una borrachera.  
Dos generales: una derrota.  
Tres generales: un golpe de Estado.

Un obispo español: una joyería.  
Dos obispos: una conspiración.  
Tres obispos: la guerra carlista.

Un italiano fascista: una zapatería.  
Dos italianos: una discusión.  
Tres italianos: ¡una maratónica!

Un moro: un guarro.  
Dos moros: una cosa fea.  
Tres moros: un estercolero.

Un alemán: un bicéfalo.  
Dos alemanes: un tonel de cerveza.  
Tres alemanes: un harén.



viril que es la única doncella capaz de enamorar al triunfo.

Y el único remedio que puede salvarla es la fortaleza de espíritu, la voluntad tensa y firme, la decisión heroica, la austeridad sacrificada; todas ellas, fortaleza, voluntad, decisión y austeridad, inflamadas en anhelo de victoria, en esperanza de triunfos claros.

Se hace necesario ver la realidad como es, sin las sombras del pesimismo que se abandona a las lágrimas, pero también sin los velos del optimismo suicida, que todo lo alfa y facilita, pero que nada logra. Hay que volver al rigor moral de las viejas luchas proletarias, al espíritu de sacrificio, de hermandad, de los años de persecuciones sangradas; hay que ver claro, en el presente y en el futuro, y ajustar todos nuestros pensamientos, nuestras conductas todas, a las necesidades que la hora impone. Si así lo hacemos, todavía estamos a tiempo de salvarnos y de salvar con nosotros a todos los proletarios del mundo.



Ante próximos y probables acontecimientos

## La resistencia capaz de nuestros soldados, es la única clave, de los cambios de orientación, que se esperan

Parcos, en cuanto supone halagar esperanzas inútiles, ya que la firmeza de nuestra causa, no necesita de estímulos heroicos --le basta y le sobra con el auténtico heroísmo de sus soldados y de sus colaboradores de la retaguardia-- no podemos sustraernos a hacernos eco, de la satisfacción que nos produce la reacción advertida en el ámbito internacional, pese a cuantas apariencias en contrario crean advertirse, en orden a nuestros legítimos derechos.

La situación delicada, a que han llevado los delirios de los países totalitarios a las naciones democráticas, parece que ha hecho cambiar de actitud a esas potencias, que conscientes de la responsabilidad ante Europa se muestran dispuestas a rectificar procedimientos ineficaces, cambiando el rumbo de su política.

Todos los indicios, elocuente exponente de clara realidad, así lo aseguran. Estamos, pues, ante unos próximos acontecimientos, que en plazo de breves días, irán pautando, con el contorno de hechos consumados, ese cambio de dirección que se precisa. Hora es ya de que la verdad de nuestro destino histórico, jalonado con el esfuerzo constante y abnegado de los defensores de la independencia de España encuentren el eco de consideración y ayuda a que tienen indiscutible derecho. Y esa repercusión necesaria no puede tener certeza de no ser una realidad, ese cambio de orientación en esos gobiernos que de espaldas a los anhelos de sus gobernados, se aferran en cerrar los ojos, al peligro sangrante del fascismo.

Anotemos con fruición esos síntomas reveladores de que la reflexión ha hecho mella en muchas conciencias que apareñaban vivir adormiladas. Y no olvidemos que esas esperadas realidades han podido ocurrir gracias a la capacidad de resistencia del Ejército popular que en España detiene al fascismo, salvando a Europa del peligro más resonante que pudiera registrar la Historia.

Confíemos en que la semilla de nuestro titánico esfuerzo fructificará inexorablemente. Estos mismos indicios, de legítimas esperanzas que hoy se agitan en el tablero internacional, son una prueba elocuente de nuestra confianza. Estemos alerta, ante la confirmación de estos augurios.

### APUNTES DE LA GUERRA

## Maroto y la rebeldía andaluza

Las ardientes y esclavizadas tierras del Sur han sido siempre un vivero de fecundas rebeldías proletarias. Bajo la opresión asfixiante de una tiranía secular los proletarios de Andalucía esperaban ansiosamente el momento de lanzarse a la lucha definitiva que acabase de una vez con la ignominia explotadora. Sus ansias de redención eran tan profundas, hallábanse tan arraigadas en los corazones obreros que, precisamente por revestir tal intensidad, surgieron pujantes, atropeadamente, con la desorganización propia del arrebatado. Fué necesario encauzar convenientemente tan beneficiosas energías a fin de obtener con tales elementos positivos resultados.

En los primeros tiempos de la campaña antifascista un hombre, auténtico andaluz y eficaz revolucionario, supo encauzar los ardientes deseos y aprovechar la potencia incommensurable de los trabajadores del sur. Francisco Maroto reunió en torno suyo abigarrados grupos de luchadores incansables que se lanzaron con extraordinario frenesí a la batalla encarnizada contra los sublevados facciosos. Nadie desconoce meros encuentros. Aquellas páginas los magníficos resultados de los priscritos con caracteres de fuero en la gloriosa historia de nuestra guerra no podrán borrarse nunca y serán contempladas siempre con cariño y admiración profunda por el proletariado español.

Pero hubo un momento, un lapso doloroso en la trayectoria de nuestra campaña, durante el cual las pequeñas pasiones, las apetencias partidistas y otros propósitos delictivos e inconfesables, que se alzó como un escollo en el camino esforzado y victorioso de los trabajadores andaluces. Su heroísmo, su capacidad de lucha, no disminuyó en modo alguno, pero el certero encauzamiento de energías verificado por el compañero granadino fué interrumpido con malévola y suicida intención. Más que nadie los acontecimientos pueden dar fe de cuán perjudicial resultaba esta abominable conducta.

Aunque separado de su gente, sometido a un proceso incongruente y fidedigno, no perdió Maroto el continuo contacto con los trabajadores de Andalucía, que tanto en el frente como en la retaguardia luchan ansiosamente para desbaratar los planes invasores. Su nombre adquirió un significado simbólico y su ejemplo resplandeció con acusados matices. Maroto seguía siendo el insuperable organizador, el heroico combatiente, el jefe y el hermano, la representación genuina de los andaluces que no quieren someterse a la esclavitud reaccionaria y extranjera. Trabajó, organizó, dirigió hasta en los momentos en que la persecución organizada contra él adquiría las máximas proporciones. Pero entre él y los suyos se oponían

los áridos legajos de un proceso y hasta las rejas frías de la prisión.

para bien del antifascismo,

Vuelve Maroto a disfrutar de la libertad en medio del entusiasmo de todos los revolucionarios españoles. Entre otras cosas, quizá la trascendental situación por que atraviesa la guerra motivó el desenlace

Los momentos definitivos por que atraviesa España hace que los trabajadores, que luchan por la libertad, den de lado a esos vergonzosos y ya lejanos incidentes y celebren con júbilo el triunfo de Maroto y de la C. N. T., que es un paso seguro para la victoria del pueblo.

Nuestras convicciones y nuestras necesidades nos exigen ahora dar de lado al pretérito, aunque cercano, remoto, y mirar hacia el futuro. La reincorporación de Francisco Maroto a la lucha activa es una imperiosa necesidad. Miles de trabajadores ponen en él sus ojos y todos los revolucionarios andaluces están dispuestos a seguir la firme trayectoria trazada por el prestigioso compañero. Ahora, más que nunca, se advierten en Andalucía los síntomas de una rebeldía contra la opresión, de un deseo de lucha extraordinario y definitivo. No sólo en nuestro campo, sino también en el sometido a la garra extranjera. Se impone de modo fulminante el aprovechamiento inmediato de tan formidables energías que Francisco Maroto, como en otros tiempos, sabrá muy bien encauzar.

## Reafirmemos nuestra fe en la victoria

En las horas de nuestra lucha, el verdadero antifascista no debe olvidar el verdadero carácter de nuestra guerra. Nuestra independencia en peligro, es el acicate más profundo, que espolea nuestro esfuerzo. De ahí uno de los factores más decisivos, para nuestro descomulgado y seguro triunfo. Quienes profanan en su avance las tierras de Levante a costa de torrentes de sangre, desgarradas sus carnes ante nuestra férrea resistencia, no son hijos de España. Son bandidos a sueldo, que han venido de Alemania y de Italia para apoderarse de nuestras fábricas y de nuestros centros de trabajo y para pretender esclavizar a nuestros hijos. Nuestro odio sin medida, tiene que acentuarse en cada hora, en que manos extrañas ametrallan con material extranjero comprado a cambio de una servidumbre a nuestras víctimas. Nada ni nadie nos hará desistir de nuestro empeño. Reafirmemos nuestra fe en la victoria, a cada revés posible y no perdamos de vista la certeza

Leed C. N. T.

## Del 9 largo

Todavía parece que no se han dado cuenta muchos ciudadanos que a la par que peleamos por arrojar de nuestro suelo a la bestia invasora, luchamos por desterrar de nuestra sociedad los procedimientos absurdos que ha caracterizado hasta julio del 36 la vida española.

Todavía existe una cantidad de ciudadanos, por llamarles de algún modo, que para alcanzar una cosa que en justicia le pertenece, o que debe pertenecerle, se echa encima el trabajo de ir mendigando la consabida cartita de recomendación para este o aquel personaje de responsabilidad.

Claro está que para estos "ciudadanos" no existe ni la menor idea del carácter de nuestra lucha.

Ahora bien, a estos "ciudadanos" es muy fácil desengañarlos y para ello, no hay más que negar sistemáticamente toda solitud que vaya acompañada de alguna recomendación, porque cuando se necesita recomendación es que el asunto no se recomienda por sí solo.

Y cuando se trate de "ciudadanos" que pretendan captar voluntades en dádivas, se debían utilizar en labores propias de guerra en una proporción directa a la importancia de la dádiva ofrecida.

Y así se irían dando cuenta estos "ciudadanos" de que la España "aquella" murió el 18 de julio de 1936.

## Visado por la censura

za de que nuestro Ejército Popular, capacitado hasta su total perfección, camina con paso firme en su resistencia sin par por el camino que habrá de llevarle al ataque seguro y definitivo.

Esta hora nos la abreviará, sin duda, el estado de descomposición de la retaguardia facciosa. En esta gran verdad está la explicación de muchas prisas y de algunos éxitos espectaculares que el enemigo consigue para pretender nublarse, con el artificio de sus fuegos, la conciencia internacional. Pero no se hará esperar el momento en que nuestra gran verdad se abra paso ante las potencias democráticas y entonces, con el ejercicio de nuestro derecho las cañas se trocarán en lanzas, que hiera de muerte y definitivamente a la fiera fascista en su propio corazón.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.